





# el sueño de toda célula

maricela guerrero



kriller71 ediciones / Colección Poesía #68  
<http://kriller71ediciones.com>  
[info@kriller71ediciones.com](mailto:info@kriller71ediciones.com)

**coordinación** añibal cristobo  
**asesor editorial** fruella fernández  
**asistente** marina miravet cristobo  
**imagen de portada** enriqueta ahrensburg

isbn 978-84-127399-6-1  
depósito legal B 1551-2024  
© de los poemas, maricela guerrero  
© del prólogo, rosa berbel  
© de esta edición, añibal cristobo  
Todos los derechos reservados.



Imprime Estilo Estugraf Impresores, S.L.

Este libro está realizado con papeles certificados FSC®, elaborados a través de materia prima obtenida en bosques sostenidos. Todas las empresas que intervienen en la transformación de la misma están debidamente registradas, cumpliendo con todas las normas de medio ambiente vigentes en la CEE.

# el sueño de toda célula

maricela guerrero

prólogo de rosa berbel





## La poesía como ciencia y la ciencia como amor

La primera vez que leí este libro lo hice en un marco muy determinado, el de la investigación para mi tesis doctoral, un marco capaz de imponer unas lógicas de lectura con frecuencia limitadas y unas posiciones de autoridad ante los textos que, también con frecuencia, rozan lo perverso. Es difícil resistirse a agotar los textos. La escritura académica se sostiene sobre la ficción de que es posible conocer el objeto de estudio enteramente. Reducirlo, aniquilar sus ambigüedades; hacer desaparecer, como un ilusionista, sus misterios. Pero el sujeto académico no es un ilusionista, sino más bien un fantasma. ¿Quién habla en esos textos en los que parece no hablar nadie? ¿Quién se esconde tras esa aséptica tercera persona o, lo que es aún más terrorífico, tras ese plural de humildad que convoca a su vez a toda una comunidad de espectros? He escrito en varias ocasiones sobre *El sueño de toda célula* desde este lugar esquivo de enunciación, y a pesar de todo, sería engañoso afirmar que no he disfrutado enteramente de su lectura en todas las oportunidades que la actividad académica me ha dado. Aun con todas las mediaciones retóricas posibles, que obstaculizan, qué duda cabe, una verdadera vinculación emocional con las cosas, siempre he sentido que había algo genuino, una pureza desbordante, en mi relación con este libro.

Volver a él ha sido un ejercicio desafiante, en lo intelectual y en lo afectivo, en lo profesional y en lo personal, si es que estas separaciones pueden seguir estando operativas en algún sentido. He intentado releerlo desde una luz distinta, con menos inercias o con unas inercias nuevas, con el deseo de acercarme a esta edición de Kriller<sup>71</sup> como una lectora más generosa, menos impositiva, más amable, menos apresurada. Si comparto este proceso, que

está lleno de contradicciones, crisis y paradojas, es porque creo que hay en *El sueño de toda célula* un camino fundamental para pensar desde la fricción y el borde entre disciplinas, para alumbrar formas nuevas de relación con el conocimiento, para desordenar los lugares comunes del pensamiento literario y científico, para salir de nosotras mismas y nuestro ensimismamiento y hermanarnos en la conversación con otras vidas posibles. Es este un libro que encuentra grietas, que las abre, y en las grietas hay siempre algún margen para la resistencia, para el cuidado.

\*\*\*

¿Qué hay de poético en la ciencia? ¿Qué formas de pensamiento científico inaugura la poesía? En la década de los noventa, el hallazgo de la ecóloga canadiense Suzanne Simard transformó radicalmente nuestra comprensión de los bosques. En oposición a la teoría darwinista de la competencia, Simard demostró que, en las poblaciones de abetos y abedules, los árboles se ayudan comunicándose entre sí mediante una red de hongos subterráneos. Cuando uno de los árboles se queda sin hojas, los demás le proporcionan una cantidad adicional de carbono y nutrientes, generando una suerte de respiración conjunta. Más allá de lo que vemos, existe un laberinto intricado de asociaciones, amistades, solidaridades, lo que quizá constituya un reconocimiento poético fundamental. La resonancia de este mutualismo excede, con mucho, el ámbito de las ciencias naturales. ¿Qué significa exactamente, para quienes nos dedicamos a pensar la comunicación, que los árboles *se comuniquen*? El poema, ese artefacto ultracodificado en el que tan difícil parece esquivar lo convencional, ¿qué otros lenguajes reconoce? ¿Qué clase de afecto surge de este intercambio entre



especies? ¿Es posible tomar a los árboles como referencia para modelos sociales de comportamiento?

Aunque Simard no es nunca nombrada en el libro de manera explícita, las alusiones al descubrimiento de esta comunicación invisible son constantes en los poemas de *El sueño de toda célula*, como si la ciencia viniera a confirmar una intuición poética —la de la hermosa alianza entre especies— o como si la poesía fuera la forma privilegiada de acceder a lo subterráneo, de hacer visible lo invisible.

En tanto que científica, una mujer canadiense se hizo la siguiente pregunta: ¿cómo se comunican el abedul y el abeto? (...) Resulta que hay familias de árboles que debajo de las ramas en su lengua de átomos, moléculas y enlaces se convierten en formas novedosas de la vida: fósforo, nitrógeno, carbono; que se reparten los nutrientes, que se cuidan su crecimiento y se procuran; aunque a veces transmiten información equivocada, es el azar y la contingencia: son las células, lo que no sabemos, por eso hay que dejar ventanas abiertas.

A lo largo de los últimos años, todavía en la edición de *Antílope*, he leído este libro como un manual de botánica, como un ensayo *sui generis* sobre las posibilidades de la taxonomía, como una utopía político-ecológica. El libro se presta a lecturas cada vez más mestizas, interdisciplinarias. Pese a quienes imponen una visión excesivamente estrecha de la poesía, todos estos formatos también son poéticos y hay poesía diseminada en todos ellos, como *El sueño de toda célula* nos muestra. En su resistencia a encajar en las expectativas de lo que un poema puede ser o puede hacer, en su rebeldía, los poemas de este libro refuerzan la idea de que la poesía es una caja infinita de posibilidades éticas, políticas y estéticas.

Cada vez sé menos lo que es un poema: un territorio en devenir, puro horizonte. Un signo de interrogación. Un *como* si. Una forma

indisciplinada de imaginar. Estoy segura de que *El sueño de toda célula* es todo eso, pero también tantas otras cosas que ciertamente escapan a mi voluntad como lectora, a mis deseos. Hay en él infinidad de lecturas subterráneas, igual que esa comunicación maravillosa de los bosques que deja casi todo fuera de nuestra vista.

De entre todas las lecturas posibles —el recuerdo de un viaje a ninguna parte, un atrapasueños, la miniatura de un museo de historia natural—, me parece poderoso leer hoy *El sueño de toda célula* como un largo poema de amor, cuyas euforias apuntan en todas direcciones. El amor nunca ha dejado de ser un tema poético y su pervivencia es evidente en buena parte de las estéticas del presente. Hacerse cargo de él, no obstante, implica en nuestro siglo un ejercicio radical de cuestionamiento del sujeto que enuncia y de su relación con el entorno, una serie de preguntas, tanto más políticas que estéticas, que son fundamentales en el libro de Maricela Guerrero.

La amorosa genealogía humana y no-humana que cartografía el libro se inicia con la presencia de la maestra Olmedo, que aparece en buena parte de los poemas de la primera sección y cuyas enseñanzas articulan el poemario. El libro orbita en torno a su figura. Es la maestra quien enseña ciencias a la poeta, proporcionándole un método para “recolectar, resguardar y clasificar las especies vegetales”, quien la hace buscar una forma de conocimiento científico heterodoxa. La maestra Olmedo funciona en el libro, al mismo tiempo, como personaje y como interlocutora ideal; hay en la admiración hacia ella algo del orden de la herencia, una familiaridad no sanguínea. El amor a las maestras es el amor a la ciencia y el amor a la ciencia es también un amor radical al lenguaje y la poesía. Como una forma análoga de cuidado, respeto y atención por el mundo, el amor por la poesía pone en jaque la lengua del imperio, esa lengua de violencia, de enfrentamiento y acumulación que rompe lazos comunitarios.

Es un amor que nos lleva a preguntarnos por la relación entre el poema y la realidad, por la potencia alegre y transformadora de esta relación. *El sueño de toda célula* es un libro confiado en las posibilidades del poema, que hace de él una forma de indagación y conocimiento del medio como mínimo equivalente a la de la ciencia, si es que acaso pueden ser entendidas como disciplinas distintas. Anula la jerarquía entre el lenguaje científico y el lenguaje poético, entre el sujeto científico y el sujeto poeta, desplegando un afecto que sobrepasa constantemente nuevos límites.

Hay, finalmente, un impulso amoroso que abarca la vida en todos los niveles que la componen: desde las células, como unidades mínimas de lo vivo, hasta los lobos, pasando por las bacterias, las plantas o los humanos. Los poemas aman todas las criaturas. Es este un poemario vitalista en el sentido más profundo y complejo posible, un libro que se regocija en los intersticios de la vida, allí donde la vida no se da por supuesta, donde se inventa de camino. Es un libro que abraza en su pensamiento de la continuidad, pero que reconforta también en sus rupturas. Un libro que ama el territorio visible y sobre todo el invisible, que ama las formas de comunidad más imprevistas, que se asombra ante los milagros del mundo e imagina otros que ni siquiera existen.

Como toda declaración de amor, *El sueño de toda célula* es la negativa a ser una sola cosa, un rechazo radical a la clausura; un libro que se resiste fieramente a ser reducido a ideas.

\*\*\*

¿Qué significa leer dejando las ventanas abiertas? ¿Cómo podemos reservar, al igual que las células, un espacio para la contingencia y el azar, para un hueco no susceptible de ser rellenado? ¿Cómo

leer desde una lengua distinta a la lengua del imperio, una lengua vernácula? ¿Es posible leer *amorosamente*? Después del hallazgo de Simard, es imposible volver a imaginar un bosque omitiendo todo lo que ocurre bajo la superficie. Quiero creer que hay en la poesía siempre algo de este orden: la imposibilidad de la vuelta atrás. Un no poder no ver aquello que en algún momento fue visto. La fuerza de lo irreversible; la aceptación de que, por mucho que se intenten neutralizar sus esfuerzos, del poema nunca se puede salir indemne.

Esta intuición me guía casi siempre, aunque a veces mi escepticismo se desborda y mi relación con la poesía se vuelve más cínica. Un tanto de lo mismo acaba pasando con el amor, la belleza, la política, todos esos grandes campos de batalla en los que la búsqueda de la pureza es una tentación demasiado fuerte. Hay, sin embargo, momentos en los que la confianza se restituye, una confianza impura, precaria, quebradiza, siempre en estado de alerta, pero igualmente poderosa y enérgica. Mi relación con este libro tiene que ver con uno de estos acontecimientos. Durante el tiempo que dura la lectura una diría que hay camino para pensarnos del lado de las células, los animales, las plantas o los minerales. Pensarnos como en un sueño: esos lugares, en suma, que se encuentran ahí abajo, cada vez más abajo.

Rosa Berbel

## **el sueño de toda célula**

*Para Marisa Sofía y Eliseo Antonio que pintan árboles.*

*A las personas y comunidades que cuidan y defienden bosques,  
selvas, montañas, ríos, hielos y mares de las extracciones del  
imperio, con admiración y profundo respeto.*

*Agradecidamente para todas las maestras con quienes he  
conversado alrededor de células, bosques, lobos y ciudades.*



Decíamos cielo y florecían las lilas  
los racimos, los pastizales,  
crecían los niños.

Mónica Nepote





Célula quiere decir hueco:  
como una hoja para ser escrita.



## MAESTRA OLMEDO

Todos los organismos están compuestos de células, menos los virus

## DE LA VOZ

La recolección decía con una voz que subía y bajaba del grave al grave al agudo agudísimo: agudeza de botánica de bióloga, oropéndola de la recolección decíamos: anotar el nombre común y la forma de las hojas recordar: yo recuerdo un patio con árboles centrales yo recuerdo un aire fresco: yo recuerdo, decía cuando esto eran milpas cuando se transitaba en trajineras: las hojas, recuerden no había sustracciones; y recuerdo idílicamente, aunque puede que me falle la memoria: Carmen Miranda; recordar las líneas de las hojas sus formas sus bordes recuperar semillas de ser posible y anotar todo y los nutrientes; y su voz variaba con aleatoriedad con elegancia de ave musitando cantos para que aprendiéramos algo: lo que fuera Olmedo, la maestra Olmedo con copete con zapatilla baja con sus uñas redondas y pintadas a la moda con peinado de salón subía y bajaba del 23 de diciembre de 1930 a los últimos días de los ochentas zarandear *O que e qué a baiana tem?* para pensar en la recuperación de flores en las semillas de Vailov: yo recuerdo que sueño que alguna vez nos contó esa historia del hambre también debió haber dicho algo de las sustracciones, aunque no recuerdo el hambre porque para entonces la etapa del miedo parecía cosa pasada, pero una nunca sabe sólo se recuerda lo que los libros de biología enumeran las leyes de la herencia de Mendel y que entre microscopios, cajitas de Petri, la voz de Olmedo subía y bajaba para decirnos: yo recuerdo; y era cálida y verde y tenía alegre el corazón y una voz que iba y venía para explicarnos del origen y la continuidad de la vida. Y un día nos dijo el sueño de toda célula es devenir células, y millones de ellas participan de esta: nuestra respiración.

## LA MAESTRA OLMEDO

La maestra Olmedo enseñaba ciencias y nos dio las bases de la taxonomía y un método para recolectar, resguardar y clasificar especies vegetales. También nos dijo que un árbol no es individuo sino que forman una red.

La maestra Olmedo con su voz de subida y de bajada nos llevó al lenguaje de humus de nitrógeno de nutrientes y de canción de cuna bajo los lentes del microscopio.

La maestra Olmedo nos puso en contacto con palabras como Linneo, mitocondria, clorofila, dicotiledónea, un tal Luca Ghini, el sr. Hook y las abuelitas. Una vez en el laboratorio del tercer piso a un grupo muy selecto nos mostró un feto de cuatro semanas y otro de un caballo. En otra ocasión nos enseñó a usar los microscopios: el sueño de toda célula es devenir célula. Células que devienen de organismos que reproducen sus formas: células para las formas de la reproducción y el devenir de las especies.

Esta noche, a dieciséis kilómetros hacia el sur y a cuarenta y siete minutos de distancia, las células de la maestra Olmedo se debaten entre devenir o no y llueve mucho más de lo que esperábamos.

## OLMEDO

Viene de olmo, es un conjunto de árboles que no dan peras:  
los apellidos  
con nombres de árboles son ancestrales:  
igual que los de los oficios y los patronímicos:

Olmo.

Rastrear apellidos es una forma útil de tender las redes que involucran a personas y otras personas, también podemos considerar que asumir un apellido es una de las formas más antiguas de clasificar.

La maestra de biología tenía un apellido de un conjunto de árboles que no dan peras:

historias y formas de clasificación que entonces no sabíamos cuánto nos harían falta para recuperar y crear nuevas redes que nos protegieran de las sustracciones.

## INTRODUCCIONES

Aquí a 557 kilómetros de distancia al este en dirección hacia el camino mexiquense, siguiendo instrucciones del localizador durante siete horas y treinta y tres minutos sin detenerme podría llegar a un bosque en el que desde 1976 se dejaron de ver lobos, el *Canis lupus baileyi* cuyo peso podría variar de 25 a 47 kilos, casi como mi hijo mayor que este otoño cumplirá 12 años.

Ahora introdujeron compañías constructoras extranjeras que derribarán árboles y traerán progreso, una vida mejor y drenaje y servicios para usted y su familia, ¡deje de pagar renta y hágase de un patrimonio! Dice su oferta donde un hombre blanco abraza a una mujer trigueña y los dos amparan a un niño y una niña muy sonrientes.

A siete horas y veintitrés minutos, por la carretera internacional a Oaxaca y después tomando hacia Tehuantepec, siguiendo instrucciones podríamos llegar a San Pedro y San Pablo Ayutla que colinda con Tamazulapam del Espíritu Santo. Los dos pueblos pelean por mover límites y un manantial.

Ayutla apela a un mapa que localizaron en el archivo Orozco y Berra: plano del pueblo de Ayutla, Distrito de Villa Alta del año 1907 con medidas de 47x73 centímetros, varilla: CGOAXXo1 con numero de clasificación: 3055-CGE-7272; ahí queda claro que el manantial deviene y augura paz.

Han pasado más de cuarenta días y el manantial sigue bajo resguardo de personas armadas y muchas células se plantean preguntas en lenguas inusitadas y minerales. En variadas lenguas vernáculas se

plantean preguntas a los lagos y las montañas, en muchas lenguas,  
millones de células piden paz y devenir.

Devenir lengua en agua que fluye:

sílabas, sonidos, fonemas que en combinaciones inusitadas y variables  
resuenan

como un conjunto de árboles:

alamedas, pinales, plantaciones, bosques, selvas: el baldío de al lado:

resonar respiración compartida: aliento

sin congoja ni estrujamientos:

alivio a millones de años luz:

tus ojos

tus pestañas,

imagínate decía Olmedo:

expandir el corazón: brotan manantiales en difusas y posibles

lenguas en químicas orgánicas e inorgánicas y los pulmones y el

baldío de al lado habitan:

aire compartido:

células soñando con células

mórfulas

sábila

yerbabuena

olmo

arce abeto

lobo

no estamos solos:

Estamos

aquí.



## ANOTAR CON CUIDADO

Más allá de lo sobresaliente  
es necesario sembrar la idea de que la forma de las hojas no es  
anotada con cuidado, decía la maestra Olmedo,  
cuando se trata de arrasar:

se olvidan los nombres

y ahora recordamos que ella no dio clases en todas partes:  
y en la lengua del imperio no se ha dicho suficiente que los métodos  
de clasificar y describir son hermosos en sus formas de cuidado:

que los derribadores  
no supieron cómo se germina una plántula  
ni cómo se clasifica,

ni cómo el clavo envuelto en algodón disminuye un dolor de muelas  
amistosamente.

un día de estos reconoceremos en lenguas vernáculas cómo aligerar  
la lengua del imperio y sacudirla: